

**El testimonio poético de María Marián en el poemario *Como cuando se riega jacintos tiernos***

*The poetic testimony of María Marián in the collection of poems  
As when tender hyacinths are watered*

**Patricia Victoria Tauma Romero**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

patricia.tauma@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-8710-2549

**Resumen**

María Marián es el seudónimo de la poeta huancaína Raquel Prialé Jaime (1927), quien a sus 85 años de edad se atrevió a publicar su primer poemario, *Como cuando se riega jacintos tiernos* (2012). En el siglo pasado, muchas mujeres se cohibieron al escribir y publicar, porque no querían ser vulnerables al exponer parte de su intimidad ante una crítica parcializada. Una poeta del interior del país tenía que afrontar una doble discriminación, por ser mujer y por ser de provincia. Sin embargo, en este siglo se está avanzando en el proceso de una justa reivindicación<sup>1</sup>. Por tal motivo, el poemario de Raquel Prialé adquiere un gran valor significativo como testimonio poético de una vida intensa.

**Palabras clave:** Raquel Prialé, literatura de Junín, valle del Mantaro, testimonio poético

**Abstract**

María Marián is the pseudonym of the huancaína poet Raquel Prialé Jaime (1927), who, at 85 years of age, dared to publish her first collection of poems *As when tender hyacinths are watered* (2012). In the last century, many women shied away from writing and publishing because they didn't want to be vulnerable by exposing part of their privacy to biased criticism. A poet from the interior of the country had to face double discrimination: for being a woman and for being from the province, however, in this century, progress is being made in the process of a just claim. For this reason, Raquel Prialé's collection of poems acquires a great significant value as a poetic testimony of an intense life.

**Keywords:** Raquel Prialé, Junín literature, Mantaro Valley, poetic testimony

**Fecha de envío:** 17/2/2022

**Fecha de aceptación:** 3/6/2022

¿Hay límite de edad para escribir poesía y publicar un libro? El reto es cada vez más grande en una sociedad competitiva como la nuestra, pero no hay límite de edad para empezar a escribir y publicar un libro. Al respecto, tenemos los siguientes ejemplos: Daniel Defoe, a los 59 años, escribió y publicó su primera novela, *Robinson Crusoe*; Miguel de Cervantes, a los 58 años, publicó la primera parte de su obra maestra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*; Hermann Hesse, a los 50 años, publicó *El lobo estepario*; José Saramago, a los 73 años, publicó *Ensayo sobre la ceguera*; Blanca Varela, a los 73 años, publicó su poemario *Concierto animal*; Mario Vargas Llosa, a los años 86 años, publicó *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*; entre otras u otros poetas y escritores. De igual forma, los reconocimientos tampoco se limitan por la edad y lo confirmamos con el resultado del Premio Nobel de Literatura 2022, que fue otorgado a la escritora francesa Annie Ernaux, de 82 años.

La poesía escrita por mujeres, en estas últimas décadas, debido al esfuerzo mancomunado de diversas organizaciones gubernamentales, ONG, instituciones privadas, centros académicos de investigación, colectivos culturales, etc., ha tenido un mayor reconocimiento, porque se reivindican los aportes significativos de las mujeres sin importar su origen, clase social u otras características que antes se usaban subjetivamente para discriminar o ningunear un trabajo literario. Así, el poemario de Raquel Prialé Jaime es relevante por su temática y propuesta poética.

La poeta huancaína publicó, a los 85 años, su primer poemario, *Como cuando se riega jacintos tiernos*, y a los 91 años publicó su segundo poemario, *Muñía con olor a viento*. Cerca de cumplir un centenario en vida, Raquel Prialé es una mujer completamente lúcida, madre y abuela amorosa, una gran apasionada de la lectura y la escritura.

La publicación del poemario *Como cuando se riega jacintos tiernos* es el resultado de enfrentar la autocensura, así como tener el aliciente que brindaron y aún brindan los constantes movimientos sociales y culturales de reivindicación al aporte literario de las mujeres; en forma particular, de las diversas regiones que integra el Perú para rescatar las voces silenciadas en el tiempo.

La poesía intimista de Raquel Prialé reivindica el erotismo, la sensualidad y la pasión femenina, a través de figuras retóricas contemporáneas. Ese tipo de poesía amorosa y confesional no fue considerada como valiosa por los intelectuales forjados en un pensamiento patriarcal, porque no encajaba dentro de las temáticas de su predilección canónica; por eso la desestimaron.

La autocensura surge como una conciencia de la naturaleza del campo intelectual de esa época, que rechaza el sometimiento a un juicio crítico parcializado. Por tal motivo, Raquel Prialé optó por la autocensura. En un inicio, ella no tuvo la intención de ser poeta, porque escribía para sí misma, dentro del ámbito de la confesión; sin embargo, debido a la madurez propia que los años confieren, reconoció la valía de sus poemas y, con el apoyo de sus hijos, decidió publicar sus escritos como testimonio de una intensa vida. En una entrevista que le hicieron en el diario *Perú 21* (2018), ella nos menciona: “Me di cuenta de que no eran malos mis poemas. Quiero dejarle ese legado a mis hijos. Me gustaría que me recuerden como poeta. Ahora sí me siento poeta”.

Según Terry Eagleton, cada obra literaria es el resultado de una forma particular de percibir el mundo. Cada autor o autora asocia sus vivencias y conocimientos para crear a través del arte de la palabra:

Las obras literarias no surgen de una inspiración misteriosa, ni se explican simplemente en términos de psicología del autor. Son formas de percepción, modos particulares de ver el mundo, que se relacionan con esa visión dominante que constituye la “mentalidad social” o la ideología de una época (1976, p. 18).

Raquel Prialé es una mujer que creció dentro de un hogar que no tuvo carencias económicas, pero sí afectivas. Su padre y su esposo fueron políticos de carrera; por eso, vivió en ese ambiente mediático en el que, muchas veces, no encajó dentro de las apariencias sociales. Su dedicación se centró principalmente en la formación de sus hijos, porque no quiso que sintieran la ausencia de sus padres, como ella vivió en carne propia. No obstante, la poeta no estuvo ajena al desarrollo cultural e intelectual de Huancayo. Su carrera profesional y su paso breve por el periodismo escrito le permitieron tener un acercamiento a los acontecimientos más importantes dentro de la historia de la emergente y pujante Ciudad Incontrastable, que dejó de ser fenicia para dar apertura al movimiento cultural contemporáneo.

Lo esbozado por Eagleton se evidencia en el trabajo poético de Raquel Prialé, porque surge no solo de sus intereses personales, sino es el testimonio de una época que fue cambiando paulatinamente con el transcurrir de los años y da apertura a nuevas voces que no se limitan por parámetros como la edad o el género. Por el contrario, los poemas reflejan el modo en que la autora percibe su entorno.

La poeta Raquel Edelmira Priale Jaime nació en Huancayo, en el distrito de El Tambo, un 8 de marzo de 1927. En circunstancias difíciles por las que pasó su familia, ante la ausencia de sus padres<sup>2</sup>, su abuelo<sup>3</sup> fue su tutor y le dio un gran apoyo moral en su desarrollo profesional.

A los 15 años, Raquel Priale encontró en la poesía un refugio creativo. Desde esa temprana edad, empezó a escribir sus primeros versos, que estuvieron guardados por muchos años, porque los consideraba muy íntimos y borrascosos. Por ese motivo, no quiso exponerlos y prefirió el silencio ante los prejuicios imperantes de aquella época.

Al terminar la secundaria, la poeta cursó sus estudios superiores en la Escuela Normal de Palián<sup>4</sup> de Huancayo. Cuando cumplió la mayoría de edad, viajó a Lima para trabajar en el colegio peruano-japonés José Gálvez y luego en el colegio italiano Américo Vespucio. En su estancia en la capital, fue asidua asistente a círculos literarios y artísticos que reavivaron su pasión lírica. A su regreso a Huancayo, ejerció su carrera docente<sup>5</sup> y contrajo matrimonio con Horacio Gago Espinoza<sup>6</sup>.

El crítico literario Cornejo Polar refiere que el desarrollo de la literatura en provincias en el siglo pasado se debió principalmente a la presencia de los intelectuales mesocráticos; es decir, se creó un nuevo productor cultural que emergió de la clase media provinciana forjando a sujetos sociales que rechazan las anteriores propuestas y proponen un nuevo discurso:

El sujeto social productor de la vanguardia y del indigenismo estuvo formado en lo esencial por los intelectuales mesocráticos y provincianos, que debutaban en el panorama de la cultura nacional. Los núcleos vanguardistas-indigenistas más orgánicos y beligerantes estuvieron situados, en el caso del Perú, en ciudades de provincias como Trujillo, Puno, Cusco o Arequipa (2006, p. 160).

De acuerdo con Cornejo Polar, en el caso de Huancayo, en el valle del Mantaro, el desarrollo intelectual durante el siglo pasado también se gestó en su mayoría en las clases mesocráticas. La familia de Raquel Priale perteneció a la clase media alta provinciana, gracias a lo cual tuvo acceso a la educación secundaria y superior, que era excluyente antes de los años 50. Esas oportunidades de acceso al conocimiento permitieron a la poeta leer libros que forjaron su vocación literaria. Sin embargo, no todas las mujeres de esa época tuvieron

esos privilegios. Ese sería uno de los motivos de la escasa producción literaria en Huancayo en las primeras décadas del siglo pasado.

Raquel Prialé escribió sus poemas de forma más constante entre 1945 y 1978. Publicó algunos de sus textos en *La Voz de Huancayo* con el seudónimo de María Marián. En los 90 publicó algunos poemas más en la revista de *El Peruano*. Ella era una gran lectora, por lo que admiraba el trabajo poético de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Magda Portal, Charles Baudelaire, Rubén Darío, César Vallejo, entre otros.

Los poemas de Raquel Prialé tienen influencia de la poesía de Gabriela Mistral, no solo porque ambas fueron maestras de escuela, sino por la percepción particular que se muestran en los versos sobre la maternidad y la muerte como destino.

El 2012 fue un año clave para Raquel Prialé, porque expuso su trabajo literario en la publicación de su primer poemario, *Como cuando se riega jacintos tiernos*, caracterizado principalmente por la sinceridad y sensibilidad poética de sus versos.

Hasta antes de la década de 1970, en Huancayo no hubo una dinámica continua de actividades culturales para socializar una obra. A ello se debieron las limitaciones en la promoción de las obras literarias, lo que no permitió a Raquel Prialé sentirse segura de publicar sus trabajos poéticos.

El poeta huancaíno Tulio Mora comentó el poemario de Raquel Prialé reconociendo su valor literario por las imágenes representativas que evocan a través de los versos:

La poesía de María Marián [...], reunida por primera vez, es un gratisimo hallazgo porque no solo se trata de un fiel esfuerzo proseguido durante por los menos los 59 años, sino porque encontramos que esta continuidad viene aparejada de una consistente estructuración, de una palabra contemporánea, con imágenes muy acertadas, ironía y audacia para la narratividad, lo que aporta, estamos seguros, a la larguísima —e invisibilizada— tradición de escritura femenina (2012, p. 90).

Es importante resaltar el esfuerzo que destaca Tulio Mora en la publicación del poemario, porque es un trabajo poético representativo en la historia de la literatura peruana de una poeta que nació en el valle del Mantaro, específicamente de la ciudad de Huancayo. El poemario de Raquel Prialé dejó de

pertenecer a ese grupo de proyectos personales que quedan en el limbo de las posibilidades y logró consolidarse en una realidad que superó la autocensura y pugna por formar parte de la tradición literaria vigente.

Según Terry Eagleton (1976, p. 41): “El escritor traduce hechos sociales en hechos literarios, y la tarea del crítico es decodificarlos para devolverlos a la realidad”. Afrontar la muerte de su madre por tuberculosis, el encarcelamiento y la deportación de su padre por ser un político contumaz, así como la muerte de su esposo por los terroristas fueron acontecimientos infaustos que dejaron huellas en la poeta y los transmitió en sus versos al escribir sobre la desolación, la nostalgia, el acercamiento a la muerte, pero también termina con la esperanza de un futuro mejor. En el siglo pasado, muchas mujeres vivieron bajo la sombra de la presión social de sus familiares, por estar inmersos dentro de la política peruana. De igual forma, esas mujeres tuvieron que callar y esconderse debido a que temían por sus vidas ante el acecho de los terroristas, que asesinaron a sangre fría a todas y todos sus detractores. No obstante, la sensualidad y el erotismo de los versos de Raquel Prialé se circunscriben más en el ámbito personal. Ella fue libre al escribir sobre la intensidad y el ímpetu de la pasión, mientras que en la vida real debía someter a la medida.

Eagleton menciona que la valoración de un texto literario depende de la interpretación del entorno real reflejado en la pluma del autor. De lo contrario, desde un análisis puramente estético no se podría comprender la intención o propósito real de creación dentro de las dinámicas de la producción literaria al interior del país. De igual forma, el investigador y poeta Tulio Mora valora el aporte literario de Prialé Jaime desde una mirada real, debido a su contexto vivencial en el valle interandino, reflejado en los poemas y el tratamiento del paisaje serrano que la poeta evoca con nostálgica añoranza.

*Como cuando se riega jacintos tiernos* es el producto de una cuidadosa selección de los mejores poemas escritos durante varias décadas, que permanecieron inéditos por el temor al rechazo y la discriminación de una sociedad pacata y patriarcal que predominó con mayor fuerza en el siglo pasado en los Andes peruanos.

Según Cornejo Polar (2003, p. 161): “La reinsertión del lenguaje literario en el lenguaje común permitió ejercer el acto literario en un espacio abierto lo que condujo a la ruptura de convenciones lingüístico-literarias”. El espacio abierto que nos menciona Cornejo Polar permite la posibilidad de romper las convenciones establecidas, así como una apertura a las producciones literarias,

en especial de provincia y escritas por mujeres. Este espacio fue aprovechado por Raquel Prialé para crear su propia voz, que se forjó a través de sus lecturas referentes y apropiación de una escritura particular.

Según Tulio Mora, de haber publicado antes, la poeta habría pertenecido a la generación del 50. Por ende, deducimos que el criterio de manejaba el poeta horazeriano con respecto a la periodización literaria se basaba en la fecha de publicación de las obras literarias:

La sorpresa de María Marian proviene de sus temas: es quizás una de las primeras poetisas es recrear la palabra con un intenso erotismo (es destacable “Apuro soñar contigo”), lo que la emparenta con una de sus contemporáneas, Julia Ferrer, a cuya generación (la del 50) María Marian pertenecería si es que hubiera publicado antes. Su relación con el paisaje andino, su sensibilidad frente a los desgarramientos sociales, tan permanentes en el Perú, las fiestas populares, son otras de sus vertientes y en todas ellas el lector se encuentra con una poética construida de muchas lecturas (entre las más reconocibles están las de la Biblia, de los epigramistas latinos, de Neruda, a veces de Vallejo).

Tulio Mora destaca que, dentro de la poética de Raquel Prialé, el manejo del tema erótico, se relaciona con la poeta de la generación del 50, Julia Ferrer<sup>7</sup>.

<p>¿soy lo que debe amar o dejar mis vísceras y a mi alma que amen por mí? sería tan fácil huir no mirar otros ojos ser tuya simplemente Julia Ferrer</p>	<p>Qué hambre de ti, de tus besos y caricias. Hambre de sentarme y tomar tus hombros retener tu frente y rozar tu pelo hasta cuando el negro sea blanco y cante el último grillo de la noche María Marian</p>
---	---

Las estrofas compartidas demuestran la similitud entre las voces poéticas de Julia Ferrer y Raquel Prialé, porque los versos reflejan un erotismo explícito de los yo poéticos que desencadenan pasión y entrega al ser amado. Ambas poetisas contemporáneas coinciden en el tratamiento personal y confesional en su trabajo literario.

Analizaremos el poemario *Como cuando se riega jacintos tiernos* usando en método de interpretación de textos<sup>8</sup> del crítico literario Manuel Pantigoso.

El poemario *Como cuando se riega jacintos tiernos* se divide en seis partes, denominadas “Amor”, “Tierra”, “Madre”, “Soledad”, “Hijos e hijas”, “Padre y destierro”.

La primera parte del libro es la que más poemas contiene. El erotismo se engarza con la pasión y esa búsqueda de un amor ideal. El yo poético en tono confesional muestra sus sentimientos; no obstante, cada palabra adquiere su matiz por la relación significativa que las une.

En el poema “Apuro soñar contigo”, el yo poético revela la espera, esa exquisita sensación del acto de amar:

    Escribo y el lápiz me acompaña  
    en el apuro de soñar contigo,  
    con las velas al viento y los cabellos flojos,  
    con todo el decorado del lecho  
    y la sábana blanca y el temor dulce  
    de verme sin ropas,  
    oprimirme a ti, costado a costado,  
    y esperar en fragua el beso en la nuca  
    voltearme, tomarte la oreja,  
    que mi boca juegue con ella y  
    anhelar que respondas  
    con el rojo de tus ojos  
    quemando mi tamaño.  
    (Marián, 2012, p. 23)

En la primera estrofa del poema encontramos las siguientes figuras retóricas: un epíteto (“sábana blanca”) y una sinestesia (“temor dulce”). Ambas se asocian para describir la sensación del momento que en el yo poético espera a su ser amado: la sábana de un color inmaculado en el lecho y el temor que al ser calificado como dulce se considera agradable y hasta natural. A medida que avanza el poema, encontramos otra sinestesia “con el rojo de tus ojos”, que es la representación de la pasión evidenciada a través de una mirada de deseo.



Tal vez habremos llegado a las olas  
más altas, a la torre, a la copa,  
para lanzarnos veloces detrás del deseo  
el amor hecho sauce,  
¿veremos qué tienes, qué tengo en el cuello,  
serán tus ojos, tus brazos o todo tu cuerpo?  
¿y esa tierra de uvas ya es nuestra?  
(Marián, 2012, p. 23)

En el lenguaje poético, las palabras adquieren varias relaciones de significados. “No es suficiente tener voluntad de crear belleza. La intención estética no garantiza la eficacia [...] en la poesía, por ejemplo, una palabra dice más de lo que normalmente expresa” (Pantigoso, 1975, p. 35).

En la segunda estrofa del poema comienza con la locución *tal vez*, que no denota seguridad, sino una posibilidad de haber llegado a un lugar alto. La autora la asocia con tres palabras que se relacionan con elementos de la naturaleza. *Las olas* pertenecen al elemento del agua, son inconstantes, no tienen una forma definida, ya que su existencia se debe al impulso del viento o las corrientes marinas. *La torre* es fija, constante, y en su punto más alto se puede observar el horizonte. *La copa* es una palabra polisémica; de acuerdo con el contexto del poema, se refiere a las ramas y hojas que forman la parte superior de un árbol, caracterizado por ser inestable cuando sopla el viento, pero que tiene un tronco que lo fija en la tierra por medio de la raíz. La relación de estas tres palabras es significativa, porque se asocian como estados emocionales desencadenantes del deseo que fluye en un sentimiento denominado amor encarnado en un sauce. Debe precisarse que ese árbol es conocido como llorón y simboliza el dolor del exilio.

Quizá el vino no corra por las calles todavía,  
ni la caña alumbre nuestras bocas,  
Te espero amor, vino y caña,  
con el temor del gusto grande, con el  
vaso al tope y con la boca abierta.  
(Marián, 2012, p. 23)

En la última estrofa del poema se intenta responder las preguntas retóricas que se plantean en la segunda estrofa. El yo poético anuncia su espera con amor como sentimiento férreo, el vino como afrodisiaco de culto y la caña como la bebida más cercana al pueblo.

En la primera estrofa se evidencia la presencia de figuras retóricas, mientras que en la segunda y tercera las palabras se versan con asociación significativa.

En el poema “Recuerdos fatuos”, el yo poético sugiere una feminidad seductora, no impuesta; sin embargo, esa sensación no está satisfecha por la tristeza pasajera:

El fuego habita en mí  
e inerme el corazón,  
recuerdos fatuos, melancolía  
abruma mi alma.  
Es el amor devorado por tétrica pasión.  
(Marián, 2012, p. 29)

Fuego fatuo son dos palabras que sirven para denominar a las luces tenues que se observan en la noche como producto de la putrefacción de elementos orgánicos, pero la poeta intencionalmente las separa para luego relacionarlas, según la intención de su yo lírico. En el poema, el *fuego* representa al amor intenso pasional que desprotege a sus emociones por ser irracional y se engarzan en recuerdos *fatuos*, es decir, sin sentido y vacíos, que le producen tristeza, porque aniquilan al amor verdadero. Otra acepción de fuego fatuo es la falta de razón y entendimiento. El yo poético nos muestra esa pasión que siente, no asociado al entendimiento que lo desequilibra y perturba.

Al finalizar el poema, surge la esperanza, el dolor se torna en purificador y el ejercicio de la memoria es la salvedad:

Mi alma ya no es alma  
mi vida ya se extingue; mas luego surge en la memoria:  
“El dolor es alas, sufre y remontarás al cielo”.  
(Marián, 2012, p. 29)

En el poema “Recuerdos fatuos”, tenemos las siguientes figuras retóricas: metáfora (“el fuego habita en mí”), sinestesia (“inerme el corazón”, “recuerdos

fatuos”, “tétrica pasión” y “dolor es alas”). En este poema también prima la presencia de la figura literaria de la sinestesia que configura los versos para darle realce a la cadencia poética.

En la segunda parte del poemario, la poeta expresa el cariño que tiene por su tierra natal. Es así que dedicó varios poemas al paisaje andino: los elementos que formaron parte de su infancia y juventud son recreados en una atmósfera poética. “[E]l símbolo, por su poder sugeridor y representativo, es el que mejor se aproxima a la comunicación de las emociones, es el que mayor eficacia logra expresar las connotaciones individualizadoras” (Pantigoso, 1975, p. 36).

En el poema “Mi ciudad serrana”, el yo poético evidencia una relación íntima con la naturaleza que cobra vida:

Mi ciudad serrana tiene cristal en el cielo  
rayos robados en la retama  
y cristales de rocío en la alfalfa.  
Las gentes caminan cantando  
y los ríos silban  
todo el santo día.  
(Marián, 2012, p. 48)

La retama es una planta muy valorada en la ciudad de Huancayo como parte de su identidad, así como la alfalfa es una planta popular en la sierra porque se cultiva para alimentar al ganado y a los animales de corral que son herbívoros. De igual forma, el cielo azul despejado que al compás de las nubes y las formas sinuosas de las cadenas montañosas forman un bello paisaje que engalana al valle del Mantaro, atravesado por el río Mantaro y sus afluentes. Huancayo se caracteriza por ser una ciudad de personas alegres, que durante el año trabajan bastante, pero saben divertirse en sus diversas fiestas patronales.

La tuna y las guindas se caen  
de maduras  
y el picaflor se llena  
de tumbo en tumbo el buche.  
A mi ciudad serrana la hizo Dios  
muy de mañana.  
(Marián, 2012, p. 48)

En la segunda estrofa del poema, la mención en el poema de la tuna y las guindas, que son frutas propias del valle del Mantaro, y el picaflor, un ave peculiar de la sierra, refleja felicidad por sentirse saciado, y personifica a los pobladores del valle, que se sienten felices al consumir estas frutas, e incluso organizan fiestas en su cosecha. Eagleton manifiesta al respecto:

El valor de la literatura es corporizar las energías productivas de la sociedad; el escritor no toma el mundo como algo dado, sino que lo recrea, revelando su auténtica naturaleza de producto artificialmente construido. Al comunicar este sentido de la energía productiva, el escritor, más que apenas satisfacer los apetitos consumistas de sus lectores, despierta en ellos energías idénticas (1976, p. 48).

Según Eagleton, el autor recrea su propia realidad para despertar en los lectores el interés que motivó esa fuerza creativa. Raquel Prialé recrea el propio entorno vivencial de sus versos, pero no deja de lado características de los Andes que cobijó gran parte de su vida. Desde esa perspectiva, el poema “Mi ciudad serrana” refleja elementos significativos que caracterizan a la identidad huanca.

La presencia y ausencia de sus padres marcó la vida de María Marián. Por ese motivo, ella dedica una parte de su poemario a su madre y otra a su padre.

La dolorosa muerte de su madre se refleja en los siguientes versos del poema “¿Me miraste antes de irte?”:

Como los pliegues de tu vestido negro  
está la angustia en mi pecho.  
Han caído derramadas cien lágrimas tristes  
por la pendiente de mis senos,  
y en una laguna enorme se han empezado  
las tristezas hasta pesarme.

(Marián, 2012, p. 62)

En la primera estrofa del poema, encontramos las siguientes figuras retóricas: epíteto (“vestido negro”) y sinestesia (“lágrimas tristes”). La estrofa nos demuestra la pena del yo poético asociado al vestido negro como símbolo de luto. Las lágrimas representan la purificación de la pena como expresión de los sentimientos de congoja que sobrepasan el control emocional.

A veces creo que la noche se ha  
quedado siempre en mí.  
Procuro levantar las sienes  
pero la ceniza y la lluvia  
ocupan las cuatro esquinas  
de mi cama y entonces desolada  
me encuentro con estas pestañas tristes,  
siempre grises, siempre oscuras.  
(Marián, 2012, p. 62)

En la segunda estrofa del poema, encontramos una figura retórica: *sinestesia* (“pestañas tristes, / siempre grises, siempre oscuras”). La palabra *noche* en el poema representa el tiempo de oscuridad y pena que se ha quedado en el yo poético. La *ceniza* es el rezago del fuego que se puede volver a encender con el viento, pero la presencia de la *lluvia* surge como control, porque el agua se apaga al fuego. Ambos elementos, al estar presentes en las cuatro esquinas de la cama, que es el lugar de descanso, representan el intento de controlar las emociones.

¿Me miraste antes de irte?  
Posiblemente sí, madre querida.  
Lamentos de quena arrastran mi ventana, gemidos de alondra  
quedan en las hojas. Recuerdo tus ojos tristes mirando no sé qué  
profundidades tal vez eran las distancias que ahora me acongojan  
o quizá mis cortos años de palmera joven. El tiempo pasa y la  
pregunta queda, ¿me miraste antes de irte?  
Posiblemente sí, madre querida.  
(Marián, 2012, p. 62)

La tercera estrofa es la más sentida, porque el yo poético adulto manifiesta el dolor que sintió por la partida pronta de su madre cuando era adolescente. La quena es un instrumento que se usa bastante en la zona andina y su melodía es una buena compañía para mitigar la tristeza. La alondra es un ave no autóctona del valle del Mantaro, pero su canto anuncia el amanecer. El yo poético relaciona la presencia de la quena y la alondra para crear una atmósfera mística de despedida. El poema nos acerca a un desgarramiento existencial a través de una interrogante, la pronta pérdida de ese amor materno que es

innato en los seres humanos. Las figuras de repetición le dan una estructura circular al poema: “¿me miraste antes de irte? / Posiblemente sí, madre querida”, es un epifonema, una reflexión final de la poeta sobre el sentimiento del intento de aferrarse a una imagen como un recuerdo antes de la partida de un ser amado; en este caso, su madre.

La ausencia del padre de Raquel Prialé porque se dedicó más a su vida política se representa en los siguientes versos con el que termina su libro y lleva por título “Qué tristeza, Dios mío”:

Alejan al padre del hijo,  
dejan el horno sin pan  
y a la madre la ponen  
tan sola, junto a la cruz  
del camino, vacilante y suplicante.

(Marián, 2012, p. 86)

En este poema, Raquel Prialé nos presenta el ámbito personal y el social que se unen para ser parte del testimonio de su vida. La convulsión política de la segunda mitad del siglo XX se refleja en una poesía de desgarramiento interno por la pérdida del padre. Ese sentimiento de pérdida es traducido en metáforas postmodernistas: “dejan el horno sin pan”, “y a la madre la ponen / tan sola, junto a la cruz / del camino, vacilante y suplicante”, en un lenguaje sencillo y coloquial. La pérdida del padre se convierte en una tragedia individual por el desarraigo, debido a la persecución y la represión política.

El título del poema es un lamento sentido del yo poético ante un ser superior, un dios aparente representado por la cruz. El papá como símbolo de autoridad, al no estar junto a su hijo durante su crecimiento, le deja un vacío grande que es difícil superar. A su vez, la madre sola y frágil debe asumir el liderazgo de la familia, y siente que esa responsabilidad se convierte en un martirio de inseguridades. La poeta nos muestra en sus versos que una forma de reivindicar a la mujer no solo es mostrándola fuerte y decidida, sino también es necesario reconocer su vulnerabilidad y sus temores dentro de su contexto, para entender que, al fin y al cabo, es un ser humano.

La lírica intimista es una de las características de la generación del 50, al alejarse de la poesía ética que en décadas anteriores estaba vigente. Por los rasgos significativos que presenta la poética de María Marián, la ubicamos en la gene-

ración del 50 y, a pesar de que la primera publicación de su obra oficial fue en 2012, es evidente que los versos fueron creados en el siglo XX, por la influencia posmodernista retratada en la búsqueda de sensaciones a través de los sentidos.

Cabe resaltar que uno aspectos sociales importantes traducidos en hechos literarios de Raquel Prialé es la incorporación de elementos de la cultura y el paisaje del valle del Mantaro como componentes de sus figuras literarias y alusiones poéticas, con lo cual transforma el hecho social de una identificación regional en un elemento poético. De acuerdo con Eagleton, la poeta recrea el mundo revelando el carácter de producto estético. El patrón estilístico que usa, y las figuras retóricas constantes y fundamentales que configuran su universo poético, son las metáforas, las sinestesias, las comparaciones y reiteraciones. También emplea las preguntas retóricas que, al ser formuladas, anuncian la respuesta o no tienen respuesta dándole un giro peculiar a la cadencia de sus escritos. Por ello, la poeta expresa una actitud de permanente cuestionamiento e interrogación, y asume una actitud inquisidora frente a la vida, sus desventuras y sus pasiones efervescentes.

Los poemas selectos de *Como cuando se riega jacintos tiernos* son el reflejo de una vida intensa de una mujer persistente que venció las adversidades. Su silencio fue la fuerza vital para hilvanar sus versos y la esperanza de que nunca es tarde para cumplir los proyectos postergados por inseguridad, autocensura o miedo a la recepción mordaz de sus escritos. Asimismo, nos muestra que el trabajo poético escrito por mujeres tiene un gran valor no solo por su capital simbólico, sino por la valoración de su contexto.

## Notas

- 1 El presente artículo es la derivación de un capítulo de una tesis de investigación de la Unidad de Posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2 La poeta María Marián es hija del político aprista Ramiro Prialé y Luzmila Jaime Torres. Lastimosamente, cuando ella tenía 12 años, su madre falleció de tuberculosis. Casi al mismo tiempo, su padre estuvo preso, luego fue deportado a Panamá por sus ideas políticas, y cuando regresó al Perú ejerció el cargo de senador y diputado por Junín.
- 3 Durante su adolescencia, Raquel y sus hermanos se fueron a vivir a Huancavelica. Luego, ella regresó a Huancayo, bajo la tutela de su abuelo, quien reemplazó a sus progenitores.

- 4 Denominada en ese entonces como Escuela Normal Urbana de Junín.
- 5 Según León Trahtemberg, en la década de 1940 el gobierno de Prado dio un gran impulso a la educación técnica y normal. Las clases medias pudieron acceder al magisterio, porque ya no era una profesión para las élites.
- 6 Hugo Gago fue periodista, empresario, un hombre inteligente y práctico, reconocido político y dueño de la radio 15-50 de la Incontrastable. Al igual que su suegro Ramiro Prialé, en 1980 fue diputado por Junín. En plena carrera exitosa y ascendente, fue asesinado por terroristas el 31 de enero de 1992, a la entrada de su casa en Huancayo. Dejó un gran vacío en su hogar.
- 7 Según la investigadora Tania Temoche, en la Lima de los años 50 existía una mujer desafiante que rompió con los convencionalismos de la época. Autónoma, contestataria y contradictoria, generó las más diversas simpatías y antipatías en su medio de la élite limeña y fuera de ella. Así era Julia Ferrer, original, vertiginosa e indomable, mujer adelantada para el momento que le tocó vivir.
- 8 El método de interpretación de textos que propone Manuel Pantigoso consiste en identificar el texto literario como unidad de síntesis que engloba al poemario en conjunto y análisis de estructura a través del estudio interpretativo de un poema.

## **Referencias bibliográficas**

- Cornejo, A. (2003). *Escribir en el aire*. (2.<sup>a</sup> ed.). Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”.
- Eagleton, T. (2013). *Marxismo y crítica literaria*. Paidós.
- Jáuregui, E. (2018). Celebración de la vida. <https://elperuano.pe/suplementosflip-ping/variedades/558/web/pagina02.html>
- Marián, M. (2012). *Como cuando se riega jacintos tiernos*. Lancom.
- Pantigoso, M. (1975). *Didáctica de la interpretación de textos*. Editorial Universo.
- Palacios, M. (2018). Raquel Prialé: “Yo quería que me amen y nadie me entendía”. <https://peru21.pe/cultura/raquel-priale-queria-me-amen-nadie-me-entendia-418671-noticia>
- Temoche, T. (2014). Julia Ferrer, la mujer indomable. <https://ojoconelhorizonte,lamula.pe/2014/03/25/julia-ferrer-la-mujer-indomable/taniatemoche/>
- Smith, J. (2019). Raquel Prialé: la pasión romántica hecha poesía. <https://culturamir.com/raquel-priale-poesia/>